

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO (B)
Homilía del P. Juan M. Mayol, rector del Santuario de Santa María de Montserrat
8 de noviembre de 2015
Mc 12,38-44.

Después de polemizar incansablemente con los fariseos, con los partidarios de Herodes y con los saduceos y no sacar gran cosa, Jesús se sienta junto a la sala del tesoro seguramente cansado de todo. Pero el cansancio de Jesús no es fatiga de derrota sino cobijo para no envenenarse en la falsedad y la envidia de los ancianos del pueblo y devolver su ánimo a la presencia amorosa de Dios que contempla, a unos y otros, con misericordia.

Cuando Jesús se sienta frente a la sala del tesoro, no se distrae, sino que observa con la mirada de Dios y aprende de lo mejor que ve delante. En medio de grandes gestos y ostentosas donaciones, vislumbra una figura femenina seguramente encorvada por la edad y por el trabajo duro que han soportado sus hombros; la observa, no la mira simplemente; retiene como gesto singular aquella actitud de la viuda pobre depositando dos monedas de las más pequeñas, una tras otra cayendo en el tesoro del Templo destinado al sostenimiento del culto, al mantenimiento de sus funcionarios y también, en diferente medida claro está, a los pobres, a los huérfanos y a las viudas. Y Jesús queda tocado. Una que está muy necesitada de la caridad de los demás, da todo lo que tiene para vivir en favor del culto y de los que son menos pobres que ella.

Podríamos decir que el Predicador es predicado. Él, que en la polémica sostenida con los sabios y los entendidos no ha encontrado una salida clara, encuentra, inesperadamente, la propuesta provocativa del gesto silencioso de una viuda pobre. El joven Rabí de Nazaret entiende, en el gesto total de esta anciana que da al tesoro del Templo todo lo que le queda para vivir, hacia dónde va su propio camino a Jerusalén si es que tiene que ser Camino de Verdad y de Vida para todos los que le sigan. Por eso llama la atención de sus discípulos; los invita a detenerse como él lo ha hecho, a no dejar pasar por alto la realidad viviente que tienen delante de todo el Evangelio que Él les ha predicado y que esa mujer anciana encarna con simplicidad sobrecogedora. El gesto supera toda palabra. Y es que no serán suficientes las palabras y los milagros para mostrar la verdad del Evangelio al mundo. Sólo el gesto total de uno mismo da razón de la verdad que se lleva más en las entrañas que en los labios. La viuda pobre, observada hoy por la Iglesia en el relato que se proclama en todas partes, sin decir nada lanza el mismo reto que entonces: No son suficientes palabras sabias y santas sino no hay obras humanizadoras y capaces de hacer revivir la esperanza en la nobleza del corazón humano.

La viuda pobre depositó todo lo que tenía para vivir en el tesoro del Templo que era el centro del pueblo elegido. Jesús da su vida por toda la comunidad humana para que tenga donde encontrar autenticidad de vida y la tenga para siempre. Ella -la mujer- lo haga depositando dos pequeñas monedas que sólo fueron percibidas, en su valor simbólico, por Jesús. El Señor lo hizo dándonos en la insignificancia del pan y del vino el valor verdadero de su obra redentora acreditada por Dios cuando lo resucitó de entre los muertos.

La vida de esta mujer, como muchas de nuestro tiempo aún, pasó invisible a sus contemporáneos pero no a los ojos de Dios. También la vida de Jesús aún ahora, para muchos, es ignorada o es escándalo y tropiezo, pero no para los hombres y mujeres de buena voluntad. Y estos, más allá de cualquier credo, son muchos gracias a Dios. Éstos, son como un bosque en medio de la ciudad global que estamos construyendo y que regenera el oxígeno, que sería irrespirable sin ellos.

La fe que mueve la vida y la lleva a mejorar no tiene por bandera ni el poder ni el dinero, que son tan amados por los fariseos de todos los tiempos, la fe que mueve la vida y la lleva a crecer más tiene como su estandarte a la cruz de la mañana de Pascua. No es un camino fácil. Pero es que a menudo los caminos fáciles no llevan a ninguna parte. ¿Habéis visto algún camino llano y de bajada que conduzca a la cima?

Si Jesús, se sienta a tu lado y no rechazas su palabra, no temas: en tu vida, puede que no notarás nada especial en él, pero sí en ti; porque si eres sincero reconocerás algo dinámico que se mueve dentro de ti capaz de aventurar la vida como lo hizo Él.